

Género e identidad, elementos en la poesía comprometida de tres poetas chihuahuenses: Arminé Arjona, Susana Chávez y Micaela Solís

Juan Armando Rojas Joo

(Ohio Wesleyan University)

A partir de los años noventa, con la culminación del crecimiento acelerado de las ciudades mexicanas de la frontera México-Estados Unidos, a la par se ha observado una creciente denuncia poética que se preocupa por construir un debate artístico y literario que sea a la vez intelectual, socio-político y sensible, acerca de la construcción de la identidad femenina juarense. Esta denuncia literaria coincide con un periodo de violencia en el que cientos de mujeres han resultado violadas y asesinadas en Ciudad Juárez. La obra poética de las autoras Arminé Arjona, Susana Chávez y Micaela Solís obtiene valor literario por su desarrollo poético, por lo demás también representa tenazmente la actual respuesta poética comprometida a la denuncia de la violencia y el feminicidio en la frontera México-Estados Unidos. Textos de estas tres autoras abordan asuntos tan elementales en el desarrollo de una literatura de la frontera como lo son los conceptos de identidad y género. Además, como instrumento teórico, el artículo recurre a la crítica Rita Laura Segato para dar objetividad a la definición del término feminicidio y poder relacionarlo con los poemas que lo denuncian en sus versos. De tal manera dice:

En suma, el larguísimo periodo de impunidad nos permite deducir que los crímenes particulares conocidos como feminicidios, *stricto sensu*, de Ciudad Juárez, tienen como contexto propicio un ambiente habilitado por facciones que detentan poder económico y político, así como una influencia tentacular con la administración pública y de justicia a escala nacional [...] Esto permite, también, que los crímenes aludidos se comprendan mejor por su dimensión expresiva que por una dimensión instrumental, pues el cuerpo de las mujeres asesinadas es consumido como un tributo que exhibe y alimenta la potencia, cohesión, reproducción e impunidad de las facciones mafiosas. En las marcas inscritas en estos cuerpos, los perpetradores hacen pública su capacidad de dominio irrestricto y totalitario sobre la localidad ante sus pares, ante la población local y ante los agentes del Estado, que son inermes o cómplices (Segato 2007: 42s.).

Así, mediante un análisis de los textos de las tres autoras antes mencionadas, se presentarán los factores que puntualizan y construyen la denuncia lírica del feminicidio, la desigualdad de sexos, el intrínseco predominio del hombre hacia la mujer en el marco de un tradicional acatamiento socio-genérico y la dominación sexista en un estado masculinizado. Especial atención ilustrativa se dará a la obra y vida de la poeta, activista social y bloguera Susana Chávez, quien resultó víctima del mismo feminicidio que denunciaba y quien diera origen a la frase "Ni una muerta más".

Varios poemas de las tres poetisas, algunos extraídos de la antología bilingüe *Sangre mía: Poesía de la frontera: violencia, género e identidad en Ciudad Juárez / Blood of Mine: Poetry of Border Violence, Gender and Identity in Ciudad Juarez* (Rathbun / Rojas 2010), representan la respuesta general poética que se ha generado a raíz de la violencia y el femicidio en el estado mexicano de Chihuahua. A través de su obra literaria y activismo, las poetisas Arjona, Chávez y Solís adoptan un punto de vista crítico y de denuncia al expresarse en contra de la violencia, la indiferencia social, la deshumanización y el abandono social, así como la impunidad. Las poetisas alzaron su canto y entre sus versos aparecen como elementos distintivos, la ciudad y el desierto, el clima, los cuerpos de las asesinadas y el recuerdo de los bellos momentos, el llanto y la desesperación de sus familiares, la injusticia social y los momentos de paz y reflexión de la vida. Esta última, la reflexión, tiende a ser íntima, una mirada interna que ofrece el sentir emocional de la sociedad. De tal modo las poetisas se han preocupado por dar voz a la ciudad, a la mujer, a la frontera, a los obreros, a los momentos trascendentales en la vida y al mismo desierto –metafísico en que se sitúa y se ha personificado la ciudad.

En los poemas de las autoras también se encuentran la voz agonizante de la ciudad y la de aquellos que reciben, experimentan y representan en sus versos la vida y la muerte de estas mujeres. Respecto a esta voz que las autoras y artistas en conjunto crean, también merece la pena anotar que la misma violencia la ha hecho comprometerse, expresarse, volverse una voz de lucha social comprometida, una voz tan activa como activista, a lo que Arminé Arjona ha indicado que "es una voz que camina a través de la ciudad" (Rojas Joo 2015). Las aportaciones de las autoras, que no son las únicas, más tres que merecen ser estudiadas, permiten definir características de la actual poesía de la frontera norte de México. Esta poesía, sin duda alguna, define la época, además de la cultura actual en la frontera del norte de México:

De igual forma, los debates sobre lo que es "cultura" y "Cultura" predominan en los discursos de académicos y público en general [...] al parecer hay cierto optimismo por parte de quienes hacemos este tipo de estudios para que las comunidades imaginadas sean flexibles e inclusivas. Que éstas se vayan representando y rearticulando a medida que surjan más voces de las distintas comunidades silenciadas (Tabuenca 1998: 97).

La selección de poemas de las autoras ofrece al lector alternativas a la representación de la mujer edificada por el discurso oficial con respecto a la violencia en Chihuahua. De hecho, la poeta, Susana Chávez fue víctima del femicidio que ella tan severamente denunció con sus poemas y actos cívicos. Susana fue una escritora, activista social y bloguera en los medios de comunicación masiva. Ella incluso acuñó la conocida frase "Ni una muerta más" que se sigue utilizando en las campañas sociales contra el femicidio en Ciudad Juárez. Su poema 'Sangre mía' se publicó en *Canto a una ciudad en el desierto: encuentro de Poetas en Ciudad Juárez*

(Rathbun / Rojas Joo 2004), aunque Susana Chávez lo intituló 'Sangre nuestra' en su sitio blog.¹ Este poema rinde un homenaje a las mujeres asesinadas, denuncia la violencia de género, y trasiega su mensaje de paz a los lectores.

Susana Chávez fue brutalmente asesinada en enero de 2011. Las notas periodísticas sobre el asesinato de la poeta Susana Chávez ejemplifican la peligrosa representación oficial de la mujer violentada en el estado de Chihuahua. En este caso, las autoridades afirmaron que Chávez había estado de fiesta con unos jóvenes y la responsabilizaron de su propio asesinato considerando que no había tenido la precaución y madurez necesarias para considerar el peligro ya que se encontraba en supuesto estado de ebriedad. El fiscal general de Justicia de Chihuahua, Carlos Manuel Salas, afirmó que el asesinato de la poeta había ocurrido a raíz de un "encuentro desafortunado" y no debido a su labor de activismo social en contra del feminicidio en Ciudad Juárez. El mismo fiscal agregó que:

Se fue con ellos a divertir, se fue con ellos a la casa de alguno de ellos y, lamentablemente, estas personas estaban tomadas, estaban drogadas y después de estar compartiendo decidieron matarla, las personas que hicieron estos hechos la dejaron a la vuelta de la casa (CNNMéxico 2011).

La representación sobre la muerte de Susana Chávez contiene elementos propios de un discurso oficial denigrante y deshumanizado que deben mencionarse. Simplemente en el párrafo citado en voz del fiscal Salas la frase "Se fue con ellos a divertir" incluye una intensión de menosprecio y desigualdad contra el género femenino, ya que connota que irse "con ellos" –los hombres– a divertir implica directamente una responsabilidad moral, social y legal, y que por lo tanto si algo sucediera, ella, Susana Chávez, sería la responsable. Segundo, la frase "estas personas estaban tomadas, estaban drogadas y después de estar compartiendo decidieron matarla" implica abiertamente que toda persona que toma y se droga, al igual mata y asesina, y por lo tanto pareciera ser justificable. Un tercer elemento obviamente observable en las palabras del fiscal afirma que los presuntos asesinos, 'son personas', mientras que Susana Chávez, la mujer asesinada, es referida solamente a través de las acciones realizadas por los asesinos o personas implicadas del género masculino: "se fue", "matarla" y "la dejaron".

Se ha dicho que la imagen de la mujer asesinada tiende a ser ignominiosa, sin embargo, en el caso de la poeta Susana Chávez, su representación se tornó icónica debido a su labor de activismo social y literario y a la inmensa propagación de la denuncia que se llevó a cabo a través de las redes sociales a nivel mundial. En los diversos niveles de las redes sociales, de lo histórico, de lo literario y en el plano de la justicia social, la poeta se ha vuelto imagen de lucha,

¹ Véase Chávez 2005.

una que aporta identidad a las mujeres de Ciudad Juárez. Susana Chávez es inmortalizada por sus versos y lucha social. Su violento sacrificio realmente se ha vuelto la sangre de todas las mujeres y de la sociedad puesto que, a pesar de la descripción oficial que el fiscal ofreció y que muy frecuentemente se ha repetido en casos similares debido a la clasificación de género socio-histórica, la labor de Chávez rompe con la construcción de estereotipos:

Quizá uno de los más determinantes haya sido el de la clasificación de la mujer. Por muchos años, las opciones de trabajo y/o "realización" para las mujeres en la ciudad, estaban limitadas a poco más de tres responsabilidades: madre, empleada (de servicios domésticos, mesera en el comercio) o prostituta. Estas "únicas" tres opciones eran aceptables, se encontraba en la plática común de los residentes de la región y eran consideradas como dentro de la norma [de Ciudad Juárez]. Únicamente las mujeres pertenecientes a los estratos sociales más elevados, las que no tenían "necesidad de trabajar," es decir, las empleadoras de las trabajadoras domésticas, negaban estar dentro del estigma (Balderas Domínguez 2002: 30s.).

El desarrollo de la industria maquiladora ha ofrecido a la mujer una gama de oportunidades y posibilidades que rompían el *establishment* de Ciudad Juárez, situando a la mujer en un lugar difícil dentro de la tradición social. De modo paralelo lo expresa la crítica literaria María del Socorro Tabuenca Córdoba al afirmar que:

[...] la misma versión oficialista instituyó una actitud negativa hacia la franja de la frontera. Durante muchos años se percibió a los habitantes de esta zona como "descastados", "bárbaros", "incultos", "pochos", "vendidos", "faltos de identidad nacional", etc. Y sus principales centros urbanos fueron catalogados como ciudades de perdición (Tabuenca 1994: 132).

A partir de los sesenta el tejido social empezó a cambiar, desafortunadamente la violencia de género empezó a incrementarse hasta llegar a proporciones complicadas a finales del siglo veinte.

A raíz de los encuentros que se efectuaron entre 1998 y 2007, se desarrolló una sólida reacción literaria que, a su vez, generó un debate acerca de la validez de las voces que denuncian la violencia en la ciudad y el feminicidio. El encuentro gozó del elemento de la inclusión literaria y social e invitó tanto a poetas de reconocimiento internacional como a poetas de menor experiencia, así como a especialistas académicos que con gusto se sumaban a las diferentes actividades del encuentro:

Durante nueve años el Encuentro Internacional se apropió de los espacios culturales más importantes de la ciudad como son el INBA, el CMA, El Museo de Arqueología del Chamizal, El Parque Central, El Museo de la Ex-aduana, entre otros, y diseminó el polen de la poesía en diversos centros públicos: escuelas, asilos, bibliotecas, universidades, centros comerciales, centro de rehabilitación social, escuela de mejoramiento de menores; así como en plazas públicas, centros comerciales, camiones y ruterías (Amato 2015).

Llevar los encuentros a la comunidad y sacarlos del recinto de rigor académico y de la

formalidad de la cultura oficial requirió algunos años. Afortunadamente, en países como México, se forjó la participación de instituciones, organismos y lugares públicos. De tal modo, se empezaron a organizar eventos en mercados, diversas escuelas e instituciones de nivel superior, cárceles y plazas públicas. El evento se acercó a la comunidad y en numerosos casos la mancuerna sociedad y cultura lograron una armoniosa existencia. Con la propuesta de sacar la poesía al espacio público se logró la comunicación social y por lo tanto una expresión artística transparente surgida de la actividad diaria.

Mediante las diversas actividades el evento obtuvo un sentido y "afinidad comunitaria" y unidad literaria "que se logra mediante encuentros y publicaciones colectivas de escritoras dignas de estudiarse" (Rathbun / Rojas Joo 2004: III). La poesía no debe ser para unos cuantos. A esto, la crítica Jennifer Rathbun, en su artículo 'Feminicidios en Chihuahua: una denuncia desde la poesía' alza un cuestionamiento y pregunta:

¿Quiénes son los autores más calificados para representar a Ciudad Juárez? ¿Cuál género literario mejor representa la situación? Quizás algunos consideren que solamente los originarios de allá, los que han experimentado la violencia personalmente o únicamente las mujeres pueden denunciar el feminicidio. Cualquiera que sea su inclinación personal, el trabajo que se concentra en la denuncia de la violencia contra mujeres en Chihuahua emerge de mujeres y hombres, de artistas y autores locales y extranjeros. Por consiguiente, cabe preguntarse: ¿cómo surge la denuncia en la obra literaria?, ¿cuál es el papel de la literatura en la denuncia? (Rathbun 2011).

Este ensayo analiza poemas de tres poetas chihuahuenses e intenta aportar respuestas a las cuestiones expuestas en el párrafo citado por Rathbun. Ya en *Canto a una ciudad en el desierto* (Rathbun / Rojas Joo 2004), una antología de poemas presentados en el festival de poesía organizado por la poeta Carmen Amato en Ciudad Juárez, se observa el interés en la denuncia poética contra la violencia y el feminicidio, considerándose una de las primeras obras literarias colectivas que explora los temas destacados. Aunque incluye trabajo de escritores que no necesariamente se expresan en contra de la violencia, más de la mitad de los noventa autores externan su consternación social en sus versos, y dos terceras partes aluden, en menor o mayor grado, a la violencia en la ciudad.

Desde sus inicios, la violencia en Chihuahua como tema literario, figura como uno de los más destacados en la poesía leída durante los encuentros literarios de Ciudad Juárez. El tema alcanzó tal representación que el quinto festival, en el 2002, fue dedicado a las mujeres desaparecidas y violentadas en Ciudad Juárez y adoptó como tema "elegía a una ciudad". Además, durante la inauguración del mismo encuentro, la organizadora del evento, la poeta Carmen Amato, indicó que "estos crímenes y desapariciones se van volviendo actos cotidianos a los que la ciudadanía se va acostumbrando y responde con apatía". Con el propósito de

denunciar la violencia de género, algunas poetas asumieron la voz de la víctima ofreciéndole una imagen, una importancia que ha sido objetada por la representación oficial. Algunas criticaron la situación y la propaganda con una voz poética denunciadora pero distante; otras desarrollaron una voz interna, una que explora el espacio íntimo, doloroso, espiritual y sagrado de la mujer.

La poesía mexicana de la frontera norte, principalmente en el estado de Chihuahua, se destaca entre otros géneros literarios por su exploración poética y la recreación / construcción alegórica de la ciudad fronteriza. En el poemario *Te diría que fuéramos al río Bravo a llorar pero debes saber que ya no hay río ni llanto* (Chávez 2013), que ganó el Premio Nacional de Literatura Aguascalientes en el año 2013, buena parte de la temática literaria gira en torno a los sucesos de violencia ocurridos en la frontera norte de México durante el sexenio del presidente Felipe Calderón de 2006 a 2012. Ya fuera por la intensidad y el embate que la sociedad juarense sufriera durante los años más violentos merece la pena hacer notar que, incluso poetas como Jorge Humberto Chávez, quien durante años se mantuvo al margen de la poesía contestataria, comprometida, o de denuncia, terminó escribiendo poesía al respecto:

el sol cae ruedan los autos por la calle de tierra y el aire crepuscular
lleva como acordes las palabras del del Dios malo

a los oídos de la mujer que te ve jugar a diario enfrente de su casa
y tu madre se levanta y dice vuelvo

y nunca más te volverá a ver (Chávez 2013: 15).

El poemario de Chávez captura esencialmente los años de violencia exacerbada y alimentada por la guerra territorial del narcotráfico. Durante este periodo el feminicidio quedó relegado e incluso ensombrecido por los medios de comunicación y los hechos de extrema violencia. Quede determinado que la relevancia social en torno a la transgresión de la mujer adquirió tal nivel en Ciudad Juárez, que los medios optaron por no aportar una continuidad noticiosa sobre casos de aparente o claro feminicidio. A partir de entonces, la idea de proyectar a la mujer como el centro de atención, se dispersó y su imagen quedó teñida y olvidada, sin clasificar, como las bolsas de huesos de las asesinadas. De modo similar a Chávez, otros autores siguieron escribiendo sobre la ciudad y el incremento del terror y miedo.

En la introducción de la antología *Sangre mía / Blood of Mine* se observa que en el estado de Chihuahua "desde principios de los noventa la poesía contestataria marca un surgimiento del trabajo comprometido que ha formado parte de un debate socio-político, tanto emocional como intelectual, sobre la construcción de una identidad femenina juarense" (Rathbun / Rojas Joo 2013: 17). Este movimiento artístico coincide con un período de violencia intensa, y en

particular contra las mujeres, donde de promedio una mujer por semana fue (y aún puede ser el caso) secuestrada, violada, asesinada y arrojada en el desierto. Como una de sus consecuencias las mujeres han examinado su rol dentro de la sociedad. Arminé Arjona, Susana Chávez y Micaela Solís ofrecen una diversidad de voces poéticas que denuncian el feminicidio –una serie de homicidios cometidos a las mujeres en Ciudad Juárez– cuestionando además la forma en que afecta a las mujeres y a la sociedad juarense.

Micaela Solís, por ejemplo, señala esa violenta atmósfera que se vivió y vive en la ciudad, así como el desierto en que geográficamente se encuentra. Los poemas que conforman su libro *Elegía en el desierto: In memoriam* (2004), reevalúan o líricamente reproducen la imagen de la mujer y de la ciudad que vive bajo la angustia de la violencia:

Estas muchachas de maquila,
tan oscuras en su cabello desgreñado,
tan jóvenes en su muerte,
tan esenciales en el horror (Solís 2004: 72).

Ninguna perspectiva literaria, teórica o crítica es capaz de igualar la importancia de las denuncias poéticas contra la violencia vertidas en los textos poéticos. Por lo tanto, conviene añadir, en palabras de Charles Tatum, experto en literatura chicana por la Universidad de Arizona, la respuesta a las teorías de la frontera que muchos declaran afirmando que "el nivel de abstracción parece ser la naturaleza de tales formulaciones y a veces aleja al lector de la realidad vivida y las representaciones de la realidad vivida de la frontera México-Estados Unidos" (Tatum 2000: 96). Como subraya el mismo crítico, la frontera a la cual se hace referencia en esta cita, es real –su violencia y belleza. No desea oscurecer, enmascarar u ocultar su importancia en modo alguno. Tampoco hay un interés en ofrecer un acercamiento literario solo acerca de uno de los autores de la frontera, por eso se escogieron tres poetas cuyos poemas son representativos de la región y los sucesos brutales de los últimos años, y que hablan por sí mismos. En ellos, el lector descubrirá la frontera, su vida cotidiana, el sufrimiento a diario y la belleza y fragilidad de la vida.

Aunque actualmente se han dando pasos efectivos para limpiar la ciudad y ofrecer una imagen distinta, elevar el nivel de la educación general y aminorar la violencia a través de la creación de un ambiente habitable, su obra pareciera un reto que las autoras imponen al lector. El hecho de que se tomen pasos certeros hacia un desarrollo social no borra la terrible historia y además no se puede olvidar que muchas familias siguen sufriendo sus pérdidas y que las reclamaciones todavía siguen sin respuesta oficial por parte de la justicia. A modo de ejemplo sirve el caso de Arminé Arjona, poeta de la frontera, gráfica y grafitera, que a través de su obra se rebela contra la desigualdad y las fuerzas deshumanizantes de los discursos oficiales que

rodean los múltiples actos violentos y el feminicidio. Su voz se suma a la calidad humana en el diálogo; así se observa en su poema 'Sólo son mujeres':

En esta frontera
el decir mujeres
equivale a muerte
enigma y silencio.
Seres desechables
que desaparecen
cruelmente apagadas
por manos cobardes.
Y todos nos vamos
volviendo asesinos (Arjona en Rathbun / Rojas Joo 2013: 32).

Solís por su parte se expresa con una angustia y una fuerza poética que no debe ser extinguida por el sensacionalismo de los medios de comunicación o el discurso oficial. Durante las lecturas públicas es notorio que las verdades de la literatura aún pueden tomar una posición favorecedora en contra de los crímenes cometidos a lo largo de la frontera Estados Unidos-México:

Soy la que regresa
para darles la corrosiva flor de mi memoria,
la que arraiga sus pétalos como uñas
y provoca un llanto con la densidad seca de los médanos;
la que a sus muertes cotidianas ofrenda su perenne muerte.
La que pide como única justicia posible:
Ni perdón, ni olvido.
Ni perdón, ni olvido.
Ni perdón, ni olvido.
Ni perdón, ni olvido.
Ni perdón, ni olvido. (Solís 2010: 34)

El lector debe poder apreciar los elementos de denuncia en la obra de las tres e incluso recrear una imagen más certera de la mujer y de la sociedad chihuahuense. Las voces poéticas sugieren y demandan del lector que cuestione y combata la falsa creencia de que las mujeres son seres desechables. Los versos de las tres poetisas apuntan a elevar la ética de sus lectores para que tomen conciencia y sean testigos de una verdadera respuesta humana a la violencia. No corresponde a la poesía resolver el problema de la violencia o el feminicidio, ni explicar por qué se produce, y ni siquiera buscar culpable. Sin embargo, estas voces poéticas hablan directamente acerca de la violencia y la condición de las mujeres en Chihuahua y presentan al lector un medio a través del cual puede elevar su conciencia sobre el grave problema social, asumirlo como propio y aportar soluciones.

A partir de los años noventa Arminé Arjona, Susana Chávez y Micaela Solís, estas tres poetisas chihuahuenses han dedicado su labor, su canto y sus versos, a crear una reflexión que en distintas medidas se concentre en dar voz a las preocupaciones universales de la mujer del norte de México. Por ejemplo Micaela Solís, quien empezará su trayectoria en el tema de la "poesía

erótica y sexual" según el ensayista y poeta José Luis Domínguez (2002) en su libro *El jardín del colibrí*. De acuerdo al mismo autor, el tema de la "santidad femenina como símbolo de independencia y erotismo" (2002: 90) canta a la postura que la mujer toma al intentar neutralizar o nivelar el machismo de la sociedad en que se desenvuelve. Para ello cita los siguientes versos del poema 'Eclipse lunar' de Micaela Solís:

ésta que soy,
la que cayó del pedestal por propio pie.
La que no volverá a hacer milagros,
la que no recibe más oraciones, ni flores, ni cumplidos,
ni estampitas eternas guardadas en el costurero.
La que ha renunciado a la santidad (Solís en Domínguez 2002: 91).

El poema de Solís ofrece independencia a la mujer, le da una voz, le ofrece las determinaciones que una mujer, como la misma poeta, puede adoptar en la vida. El mismo Domínguez opina que es como si la poeta representara la voz femenina gritando el deseo de querer ser dueña de sus actos y de su cuerpo. Esto se observa de forma similar en el poema 'Declaración':

Señora de mi cuerpo,
De la elasticidad de mis articulaciones y su eminente coronel.
(...) de la planta de sus pies y sus caminos (Solís en Domínguez 2002: 93).

Sin embargo, también hay voces en la poeta que intentan acercarse y discutir la vida y la muerte con las asesinadas. Solís descubre la afinidad y cercanía con las desaparecidas y con el doloroso recuerdo de estas e incluso les reclaman cariñosamente su verdad: el hecho de ser mujeres, inseguras y anónimas en una ciudad que esconde a los asesinos:

¿Qué más da? ¿Para qué enterrarlo?
Lo enrolló en un periódico
manchando con su sangre el titular que dice:
"OTRA MUJER ASESINADA EN JUÁREZ".

Mientras envuelvo el pequeño cadáver,
un cuerpo yace en la mesa del forense
abierto de la raíz del cuello a la vagina (Solís 2004: 62).

Micaela Solís poetiza la violencia contra las mujeres a través de 'Eres la pura neta jodiéndole la diafanidad a la mentira', un severo reclamo en contra de la violencia de género extrema que además inicia como una cariñosa e íntima queja, un reclamo de mujer a mujer y que sin embargo denuncia la escasa atención ofrecida por las autoridades a los casos del feminicidio y su falta de preparación técnica, la inseguridad, al momento de la investigación:

y te fuiste así, sin compañía...
y mira hasta qué extremos has llegado,
y sigues todavía aquí en la morgue tan insegura de tu muerte,
tan insegura de tu cráneo, tus costillas y tu pelvis.

Anónima, en un costal de huesos de mujeres (Solís en Rathbun / Rojas Joo 2013: 134).

La anonimidad pesa sobre cientos de estas mujeres que llegan a Ciudad Juárez buscando empleo, principalmente en la industria maquiladora, y terminan siendo víctimas del feminicidio. Los cuerpos encontrados, con marcas de violencia sistemática en muchos de los casos, y claras señas de violación, se recogen en diferentes estados de descomposición. Generalmente se aprecia un inexistente peritaje e investigación por parte de las autoridades que demuestra la falta de preparación, el desinterés social y gubernamental así como la escasez de recursos reinantes que embate a familias juarenses. Al ser arrojados los cuerpos de las asesinadas en distintos puntos de la ciudad o en el desierto mismo, y al carecer las autoridades de preparación de sistemas de evaluación investigativa apropiados, se vuelven huesos no identificables, un costal de huesos con un dígito, un caso más sin resolver. Cientos de mujeres, seres vivos, personas, que al ser víctimas del feminicidio pasaron de ser sujetos a objetos no identificables, abandonados y olvidados en un saco de huesos en que los objetos personales que portaban obtienen mayor valor desde una perspectiva emocional. Estos objetos personales, ya fueran prendas de vestir, zapatos, bolsos, lápices labiales, espejos personales, peines y carteras vacías, se vuelven los únicos vasos comunicantes entre las asesinadas y sus seres queridos. Los recuerdos de la vida y la inevitable presencia de la muerte se conjugan en la memoria de los miembros de la familia y en el canto íntimo y cariñoso de la poesía denunciante, casi a modo de fotografía, una imagen fija:

a través de los poemas, de cuanto es y sucede en la frontera norte de México, desde el hecho histórico a la experiencia personal, desde el milagro a la denuncia, pero siempre con el desierto, las ciudades y la frontera en el marco de cuanto es tratado y cantado (Stabile 2010: 10).

En la poesía de Solís, puede apreciarse un lirismo, mas también una denuncia que está consciente de que nadie, ni siquiera un asesino, se encuentra a salvo de la muerte y los recuerdos simples y más bellos en la vida. Sin embargo el reclamo, aunque tierno, se cierne contra ellas, contra las asesinadas, ya que la poeta se siente imposibilitada de reclamarle a los asesinos en su anonimidad: a los que violentan, los que asesinan, los que permiten el trágico suceso y más aún, a los que evitan enterarse de los hechos.

Arminé Arjona (*1958), originaria de Ciudad Juárez, en su poema 'Sólo son mujeres' canta a la indiferencia de la sociedad que le ha tocado presenciar, el sentir y vivir de la injusticia de no ser, de no existir. En su poesía existen elementos constructivos y unificadores que solamente

se logran dar en la lectura de sus poemas y mediante la participación. Así se observa en su poema 'Carne de desierto', del cual cito algunos versos:

sólo son mujeres
una nota roja
viento pasajero
que a nadie le importa (Arjona en Rathbun / Rojas Joo 2013: 32).

Esas mujeres que menciona el poema de Arjona se presentan de un modo degradado. La intención degenerativa del cuerpo y el ser se presenta como si fuera un diario informativo: Una ciudad situada en el desierto se ha convertido en un basurero al que es arrojada "la carne del desierto". El poema aclara que en Ciudad Juárez la identidad de las mujeres ya no le importa a nadie, se han convertido en la representación oficial hasta tal punto que su imagen, tan explotada por el periodismo amarillista, ya no llama la atención. Entre los efectos negativos más sobresalientes aparecen la invalidez, la esterilidad social, una que ha olvidado ofrecer el valor adecuado a la mujer, por lo tanto, al ser humano en general, volviendo todo en un desierto, en un "Páramo" socialmente improductivo en el que la esperanza se encuentra precisamente en el elemento creativo, así se observa en el siguiente poema de Arminé:

Páramo
Náufrago
Mórbido
Lúgubre...

Tráfico
Pútrido.

Víctimas
Lánguidas.

Óbito
Súbito

Cúcura
Máscara
Títere
Fue (Arjona 2003: 11).

Entre los múltiples sentimientos y emociones que la noticia constante del crimen de género pudiera provocar entre los habitantes de una ciudad, existe el miedo, sin duda una de las armas más eficaces que cualquier sistema de poder utiliza al pretender mantener al pueblo en vilo. La poeta, Susana Chávez prestó su voz a las víctimas de Chihuahua cuando canta a su ser, derramado en 'Sangre mía':

Sangre mía,
sangre de alba,
sangre de luna partida,
sangre de silencio (Chávez en Rathbun / Rojas Joo 2004: 66).

Mediante el uso de la anáfora se presenta la voz de una mujer, víctima de un asesino y en donde la palabra "sangre" impera y llena nutridamente con su color, sabor y textura hasta la 'última presencia' de la mujer muerta, que al cantar se libera de sí misma y de su historia, desaparece para siempre. La repetición del sonido [s] se vuelve espeluznante y produce la imagen y el sentimiento de que esa sangre es humana. No es solamente el miedo un arma de poder, es también un sentimiento demasiado humano y si existe en forma comunitaria se debe entonces pensar en una crisis: la ciudad tiene miedo y una considerable cantidad de mujeres poetas, como Susana Chávez, lo capturan en sus versos.

Al leer su obra el lector queda convencido de los motivos literarios de la autora, quien con su voz combate la violencia fronteriza y el feminicidio. Chávez plantea su voz, su denuncia poética, tal vez en un esfuerzo para ser oída –si el público no escucha las noticias o no puede apreciar la profundidad de la enfermedad social del feminicidio, entonces que se escuche a través de su voz, de su canto, de su denuncia, de su cuerpo inerte, asesinado:

Algunos cargan mi cuerpo desierto
tras su espalda
como si fuera el sendero
un día cruzado hacia mí (Chávez 2004: 43).

Susana Chávez representa a la colectividad. Su sangre se volvió la sangre de todas las asesinadas y las que temen ser víctimas de la violencia de género. En este poema, 'Cuerpo desierto', Susana Chávez ofrece un legado, ya que la poeta fue víctima de la misma violencia que denunciaba el 6 de enero de 2011. Su cuerpo mutilado fue hallado en una calle de Ciudad Juárez. La enterraron con sus poemas, porque estos hacen ver que su sangre es real:

Me convierto en pena clavada
en carne vacía,
en perseguido persiguiéndote,
cavador de gritos,
en habitante
de este cuerpo
desierto (Chávez 2004: 43).

Este canto se fija en la mente del lector, cumpliendo así su cometido de dar voz a la mujer violentamente asesinada, ya que sólo esta es capaz –en su mortalidad– de describir el fatal momento. Además es la voz de una mujer muerta la que verdaderamente sabe cómo se debe sentir una ciudad en la cual reina la violencia. Solamente en la poesía una mujer asesinada puede cantar su muerte.

Juárez ofrece con su desierto, sus maquiladoras, su perpetuo crecimiento, su pobreza, su frontera con los Estados Unidos y sus puentes, el perfecto escenario para tal criminalidad y violencia contra las mujeres. La mayoría de las víctimas pueden ser secuestradas saliendo a las altas horas de la madrugada de sus turnos en las maquiladoras, o simplemente, en sus justos momentos de diversión. Desgraciadamente, sus cuerpos son hallados en las tapias de la ciudad o en la vasta extensión del desierto en el que se sitúa Ciudad Juárez.

La poesía gira alrededor de la ciudad, algunas veces se convierte en protagonista, otras en el testigo omnipresente de todos los acontecimientos, y en otras ocasiones en la misma voz poética. Ciudad Juárez está muy presente en la poesía. El feminicidio, este violento fenómeno, se observa en la representación poética de Juárez; es a la vez ciudad Dios y abandonada por el mismo. Hay diferencias y símiles, pero más importante aún, hay un canto que se desarrolla en cada uno de los poetas que aparecen en las antologías. Hay entusiasmo, hay ánimo. También hay variedad, y esta trae consigo el afán por superarse; por eso los encuentros, por eso los talleres, los grupos literarios, las lecturas, las publicaciones, la crítica constructiva. Hay poetas y hay lectores que gustan de la creación. Por ello las poetas aquí estudiadas, a través de su obra, explican nuestra existencia, nuestra poesía, nuestra vida, porque como diría la poeta Patricia Medina en su prólogo a la antología *La mujer rota*:

Esto somos ahora en la poesía; voces descarnadas que vienen desde el desierto social, cuya impunidad nos aniquila; desde el otro desierto llamado soledad, en donde el viento y el frío de la deshumanización es presencia a la hora de pasar la lista de las muertas-asesinadas (Medina 2008: 11).

Siendo así, nuestra poesía se desarrolla en lo mejor y en lo peor de la vida y de la muerte, como ya lo han escrito las poetas, en no saber que va a pasar mañana, mas tampoco en el siguiente verso.

Bibliografía

AMATO, Carmen (2015): 'Historia del Encuentro Internacional de Poetas en Ciudad Juárez'. <http://sites.colech.edu.mx/poetas-2015/historia.html> [30.11.2015].

ARJONA, Arminé (2003): 'Páramo'. En: *Memoria del VI Encuentro Internacional de Poetas en Ciudad Juárez. Ires y venires: la frontera en la poesía*. Ciudad Delicias: Chihuahua Arde Editoras.

BALDERAS DOMÍNGUEZ, Jorge (2002): *Mujeres, antros y estigmas en la noche juarense*. Chihuahua: Instituto Chihuahuense de la Cultura.

CNNMÉXICO (2011): 'El fiscal deslinda la muerte de Susana Chávez con su labor como activista'. En: *CNNMéxico*, 12 de enero. <http://mexico.cnn.com/nacional/2011/01/12/el-fiscal-deslinda-la-muerte-de-susana-chavez-con-su-labor-como-activista> [30.11.2015].

CHÁVEZ, Jorge Humberto (2013): *Te diría que fuéramos al río Bravo a llorar pero debes saber que ya no hay río ni llanto*. México: Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura / Instituto Cultural Aguascalientes / CONACULTA / Fondo de Cultura Económica.

CHÁVEZ, Susana (2005): 'Sangre nuestra'. En: *Primera Tormenta (Blogspot)*, 19 de agosto. <http://primeratormenta.blogspot.com> [30.11.2015].

CHÁVEZ, Susana (2004): *Memoria del VII Encuentro Internacional de Poetas en Ciudad Juárez: Poesía y derechos humanos*. Ciudad Delicias: Chihuahua Arde Editoras.

DOMÍNGUEZ, José Luis (2002): *El jardín del colibrí: poesía escrita por mujeres en Chihuahua*. Chihuahua: Instituto Chihuahuense de la Cultura.

MEDINA, Patricia (2008): *La mujer rota: un homenaje a las mujeres rotas del mundo*. Guadalajara: Literalia Editores.

RATHBUN, Jennifer (2011): 'Feminicidios en Chihuahua: una denuncia desde la poesía'. En: *Contratiempo*, 13 de abril. <http://contratiempo.net/2011/04/feminicidios-en-chihuahua-una-denuncia-desde-la-poesia/> [30.11.2015].

RATHBUN, Jennifer / Juan Armando Rojas Joo (2013): *Sangre mía. Poesía de la frontera: violencia, género e identidad / Blood of Mine. Poetry of Border: Violence, Gender and Identity in Ciudad Juárez*. Compilada, coeditada y co-traducida al inglés por Jennifer Rathbun y Juan Armando Rojas Joo. Las Cruces: Center for Latin American and Border Studies / Publicaciones de Arenas Blancas / New Mexico State University.

RATHBUN, Jennifer / Juan Armando Rojas Joo (eds.) (2004): *Canto a una ciudad en el desierto: Encuentro de Poetas en Ciudad Juárez*. México: Ediciones La Cuadrilla de la Langosta.

ROJAS JOO, Juan Armando (2015): 'Entrevista personal con Arminé Arjona'. 22 de octubre.

SEGATO, Rita Laura (2007): '¿Qué es un feminicidio? Notas para un debate emergente'. En: Marisa Belausteguigoitia / Lucía Melgar (coord.): *Fronteras, violencia, justicia: nuevos discursos*. México: UNAM / UNIFEM.

SOLÍS, Micaela (2004): *Elegía en el desierto: In memoriam*. Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

STABILE, Uberto (2010). *Tan lejos de Dios: poesía mexicana en la frontera norte*. México: Ediciones de Baile del Sol / Universidad Autónoma de México.

TABUENCA CÓRDOBA, María del Socorro (1998): *Mujeres y Fronteras: Una perspectiva de género*. Chihuahua: Instituto Chihuahuense de la Cultura.

TABUENCA CÓRDOBA, María del Socorro (1994): 'Rosario Sanmiguel y la narrativa de la frontera norte'. En: Guadalupe Beatriz Aldaco (comp.): *Literatura fronteriza: De acá y de allá. Memoria del Encuentro Binacional Ensayo sobre la literatura de las fronteras*. Sonora: Instituto Sonorense de Cultura / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

TATUM, Charles (2000): 'On the Border: From the Abstract to the Specific'. En: *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies Special Section: On the Border* 4, 93-103.